

El Señor Hostos en Santo Domingo

AMÉRICO MORETA CASTILLO (A.D.)*

Referirnos al gran educador puertorriqueño que habitó entre nosotros me obliga a pensar en varias generaciones de dominicanos que han bebido en su pensamiento la inspiración para sus vidas y en la indiscutible importancia que aún tiene el conocimiento de la biografía de este prócer de estatura continental con cuyo nombre se bautizó una montaña en la Patagonia Chilena, un municipio en nuestra geografía, así como numerosas calles e instituciones educativas en toda América.

Vamos a exponer algunos rasgos de la vida del gran hombre, especialmente los relativos a su presencia en la República Dominicana, pero antes de adentrarnos en estos aspectos debemos presentar una síntesis de las ideas pedagógicas y sociológicas del Maestro borinqueño.

Síntesis de las Ideas Pedagógicas y Sociológicas de Eugenio María de Hostos y Bonilla

El Señor Hostos a través de las modernas corrientes pedagógicas ha cobrado vigencia de nuevo en nuestro país, aunque se puede afirmar que desde su permanencia en Santo Domingo a finales del siglo pasado y principios del presente siglo,

(*) Conferencia dictada en la Academia Dominicana de Historia, el 5 de junio de 1996.



nunca nos ha abandonado, y aunque hubo voces disidentes con su pensamiento, como fue el caso primeramente del Padre Billini, el cual reconoció públicamente que estuvo equivocado y adoptó metodología hostosiana en el Colegio San Luis Gonzaga, y a más de medio siglo de distancia, de Manuel Arturo Peña Batlle, esas actitudes se debieron a situaciones muy concretas de luchas de intereses. Los sacerdotes que atacaron a Hostos porque defendían las ideas de la Iglesia sobre el Escolasticismo frente a Laicismo y al Liberalismo; Peña Batlle porque defendía las ideas del Régimen de Trujillo como las que tuvo en su momento Ulises Heureaux, conscientes de sus derechos y deberes como propugnaba el Hostosianismo, que llegó a ser una fuerza tal de control social, que cuando algún discípulo de Hostos desvirtuaba las enseñanzas del Maestro, el pueblo exclamaba la frase burlesca: “¡Miren los hostosianos! (Emilio Rodríguez Demorizi, Frases Dominicanas, Colección Pensamiento Dominicano, Editora Taller: Santo Domingo, 1980, Pág. 151).

Peña Batlle detractaba al Maestro Hostos, porque sus enseñanzas no se ajustaban a la concepción Católica e Hispanista de la Historia Dominicana que propugnaba el Régimen de Trujillo, y decía que el señor Hostos se había inspirado en el Calvinismo, en la cultura Protestante. Sin embargo, las ideas pedagógicas hostosianas y su pragmatismo en la enseñanza, que parecen extraídos de los textos de Pedagogía actuales, nunca renunciaron a la enseñanza de Religión, no como doctrina sino como Historia de todas las Religiones, con una visión ecumenista que estuvo muy avanzada para la época, y que sólo ha encontrado ecos, en la Doctrina del Concilio Vaticano Segundo que transformara la Iglesia Católica.

Aunque por actitudes ultramontanas al Señor Hostos se le negaron los oficios religiosos al morir, luego de vencer la resistencia inicial, éste estuvo reconciliado y reconocido por sus opositores eclesiásticos de los primeros tiempos, así sucedió tanto con el Presbítero Francisco Xavier Billini, como con Monseñor Fernando Arturo de Meriño, quien reconoció lo positivo de la labor del Maestro y cuando recién salido de la Presidencia éste



último, aún como Presbítero, llegó a ser Rector del Instituto Profesional, por propuesta que hiciera el propio Hostos en artículo que publicara en 1882, y los discípulos del Señor Hostos fueron de los primeros alumnos de dicho establecimiento, Eugenio María de Hostos fue el primer profesor de disciplinas jurídicas básicas como son el Derecho Constitucional y el derecho Internacional Público además de la Economía Política.

Meriño reconoció siempre y respetó los méritos de aquel pedagogo. Incluso coincidió con él en luchas cívicas, como cuando ambos intercedieron para obtener la libertad del Generalísimo Máximo Gómez, quien había sido apresado en la administración de Alejandro Woss y Gil, por intrigas del candidato Heureaux y por el arribo de un cargamento de armas consignado a Gómez para ser utilizado en Cuba, el apresamiento acaeció el 2 de enero de 1886 (Emilio Rodríguez Demorizi , Papeles Dominicanos de Máximo Gómez, Editora Corripio: Santo Domingo, 1985, Pág. 338).

El puente entre Hostos y Meriño fue el General Gregorio Luperón, protector de Hostos y miembro del Partido Azul junto a Meriño (Emilio Rodríguez Demorizi , Papeles de Monseñor de Meriño, Editora Taller: Santo Domingo, 1983, Pág. 253).

El Maestro Hostos concebía que el niño debía ser educado desde la cuna, pero respetando el desarrollo individual visto por él como un proceso de desarrollo del interior al exterior. Todo conocimiento debe descansar sobre uno anterior con el cual puede relacionarse, ya que en la consciencia del educando hay representaciones almacenadas que han de servir de base a las ideas nuevas, en este sentido, se conecta el Maestro Hostos con los criterios pedagógicos de Pestalozzi, enfocando así la importancia de despertar el interés del niño, provocando de ese modo la observación y estimulando así la asociación de ideas.

No era partidario de la memoria mecánica, y que el niño conociera el mundo a través de las concepciones de otro, sino que mediante una metodología activa, descubriera el niño el mundo a través del contacto con la realidad.



Hostos fue representante de la tendencia Científica o Positivista en la Educación, era partidario de que había que despertar la inteligencia, enseñar a pensar y a interpretar la naturaleza de la cual formamos parte, lográndolo a través de la educación científica. En la mayor parte del siglo XIX no se concebía, ni en los programas educativos, ni en la vida social el puesto que tiene actualmente la Ciencia.

Fue al margen de ese proceso educativo que durante ese siglo se desarrolló el despegue de la actividad científica y de la investigación en el mundo. El señor Hostos formaba parte de ese grupo de investigadores y pensadores dentro de los cuales advertimos a Luis Pasteur, los esposos Curie, cada uno en su ámbito cognoscitivo.

Para Hostos la ciencia es la interpretación de la naturaleza física, moral e intelectual y reduce la ciencia a tres grupos generales de conocimientos: la naturaleza exterior, la naturaleza humana y la naturaleza de las sociedades.

El Maestro quería socializar la escuela y organizarla en su interior para proyectarla a la calle, a la familia, a la sociedad, al país. Se quejaba de que el instinto de corporación, inmanente en los seres humanos, se descuida hasta el extremo de que la escuela se disuelve cada día a la hora de retirarse de las aulas profesores y alumnos. Por eso estableció un proyecto para combatir esta ruptura, incluyendo el período de vacaciones, donde los profesores visitarían periódicamente los hogares y la escuela reuniría a los alumnos en excursiones y distracciones de carácter patriótico o doméstico, e incluso pensaba en expediciones escolares a los países vecinos.

La jornada de clases en la Normal se hacía en dos tandas: tres horas en la mañana y tres horas en la tarde, y fue tanto el interés de los alumnos dominicanos que habilitaron voluntariamente el sábado para actividades escolares.

Era partidario de que en las escuelas se establecieran bibliotecas para discípulos y maestros, ya que concebía que se educara con el ejemplo, así como el profesor era un investigador, los alumnos



también investigarían. Los profesores tenían el deber de preparar sus clases, nunca improvisar.

Pedía que los maestros dieran conferencias semanales abiertas al público en general, tanto así que a sus cátedras de Sociología y Derecho Constitucional del Instituto Profesional, dictadas en la antigua Capilla de la Tercera Orden Dominica, anexa a las ruinas de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, asistían profesionales y público interesado en incrementaban de este modo sus conocimientos (Emilio Cesáreo Joubert, Cosas que Fueron (Autobiografía).

Fue uno de los precursores de la escuela para padres, que tienen como objetivo la formación de los padres para incidir de este modo en los hijos, concibiendo la integración de éstos a la escuela, hasta llegar a formar Consejos de Vigilancia para cuidar y coadyuvar al funcionamiento, bienestar y progreso de los planteles.

El veía en la educación el remedio de todos los males sociales, quería que las escuelas se multiplicaran en número y calidad, deseó fomentar la enseñanza industrial, técnica, en agricultura, en artes y oficios, así como también las escuelas de comercio, siempre pensando en el desarrollo integral del individuo y la incidencia que esto tendría en el medio social.

Quería que se tuviera en cuenta a la mujer como individuo, como un ser de conciencia y razón para poder desarrollar una mujer completa e integrada a la sociedad, con pleno conocimiento de sus derechos y deberes. Recordemos que Hostos consideró que la mujer tenía como educadora de sus hijos su puesto natural, concebía al hogar como la primera escuela. La mujer era institutriz insustituible de la infancia. La maestra para él era el porvenir, hablaba hoy y se le escuchaba mañana en el pensamiento de los discípulos.

Para el Maestro, formar hombres y mujeres de conciencia era el fin supremo de la educación, y para hacer la enseñanza lo más patriótica y humana posible, era obligatorio en cada escuela la transmisión de los fundamentos de moral y de civismo.



Creía que la educación sería la fuente de regeneración de nuestra sociedad y enfrentó el nuevo siglo la consigna de “Civilización o Muerte”, un lema que aunque evoca el subtítulo de la obra Facundo: “Civilización o Barbarie” que escribiera el pensador argentino, Domingo Faustino Sarmiento, para nosotros, este lema es una invitación a la superación a través del estudio para redimir al pueblo dominicano, y una advertencia a los liberoamericanos, especialmente a los antillanos de confederarnos en libertad y civilizarnos, o perecer en manos de los imperialismos que avizoraban el siglo XX, especialmente el Norteamericano, que era considerado por su fortaleza y su importancia geopolítica como una verdadera amenaza para nuestros pueblos. Aunque Hostos no fue un enemigo del pueblo norteamericano, sino por el contrario, un admirador de sus instituciones, entre ellas el Constitucionalismo de los Padres Fundadores de esa gran Democracia y el Normalismo que fuera la corriente pedagógica que decisivamente apoyó, cuyas ideas captara en las obras de Horacio Nann. El Señor Hostos llegó a expresar: “Entre los promulgadores de las verdades pedagógicas, los más eficaces han sido los norteamericanos”, reconoció también la importancia que tiene la educación de la gran nación del Norte, al expresar: “Es verdad que si hay un país en el mundo en donde sea una tradición social y política que el fundamento de la civilización es la educación pública, ese país son los Estados Unidos” (Camila Henríquez Ureña, Las Ideas Pedagógicas de Hostos, Publicaciones de la Secretaría de Estado de Educación, Biblioteca Pedro Henríquez Ureña, Volumen V, Editora La Moderna, Pág. 114).

El Maestro tenía un pensamiento ecléctico, no se le podría encasillar ni como positivista, no como pragmático, ni como krausista. Sin embargo, quienes han reflexionado sobre sus ideas, advierten en él influencias claras de Juan Jacobo Rousseau, Emmanuel Kant, Augusto Comte, Heberto Spencer, Juan Enrique Pestalozzi y Federico Fröebel, su pensamiento político y sociológico era esencialmente bolivariano, aunque aplicado



esencialmente el ambiente antillano. Hoy gracias a visionarios como Hostos se pueden rescatar ideas respecto a una hermandad o confederación de estados soberanos del Caribe. del Mar de las Antillas, del mismo Mar donde Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas, pero de esa misma ave, es Santo Domingo, el corazón.

Notas Bibliograficas del Maestro Eugenio María de Hostos y Bonilla

En el Panteón Nacional de Santo Domingo, antiguo Convento de los Jesuitas, está el sarcófago en piedra, con loza de mármol gris, que sencillamente dice “EUGENIO MARIA DE HOSTOS Y BONILLA, Apóstol de Bien, Discípulo de la Verdad. . .”, este sencillo mausoleo guarda los restos de uno de los hombres más importantes en las historia de la Educación en América y en nuestro país.

Hijo de la dominicana, MARIA HILARIA BONILLA CINTRON y del Notario puertorriqueño, EUGENIO DE HOSTOS y RODRIGUEZ, fue el sexto y antepenúltimo hijo de este matrimonio, y nació el 11 de enero de 1839 en la Hacienda de Río Cañas, cercana al pueblo de Mayagüez, en el occidente de Puerto Rico.

El abuelo paterno de EUGENIO MARIA DE HOSTOS, JUAN JOSE DE HOSTOS Y DEL CASTILLO, era también Notario y había nacido en Cuba, en Camagüey, el 30 de mayo de 1750, habiéndose casado en Santo Domingo, el 11 de octubre de 1773 con la dominico-cubana, MARIA ALTAGRACIA RODRIGUEZ Y VELASCO, pasando a Puerto Rico en el año 1795, cuando emigraron muchas familias con motivo del Tratado de Basilea que cedía a Francia la parte Española de la Isla de Santo Domingo.

Al pasar a esa colonia española el Notario JUAN JOSE DE HOSTOS le agregó una “H” al apellido “OSTOS”, quedando convertido desde entonces en “HOSTOS” con “H”, que es la ortografía que se ha mantenido.



Aprendió a leer el Maestro Hostos en 1847, en la escuela de Doña Rafaela, único nombre con el cual se conoce a la educadora cuyas primeras enseñanzas tuvieron que haber influido en el insigne educador.

Continuó su formación en el Liceo de Jerónimo Gómez de Sotomayor en San Juan de Puerto Rico, a partir del 1847; y en el año 1851 es matriculado en España en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, donde permaneció probablemente hasta el 1856.

Regresa a Puerto Rico, y en el año 1857 se matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Su madre, falleció en Madrid el 28 de mayo de 1862.

En 1863 inicia desde España su lucha más concreta pro la libertad de Puerto Rico. Fue miembro de la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud y publicó en Madrid su primer libro, la novela: “La Peregrinación de Bayoán”, a juicio del autor se trata de: “un grito sofocado de independencia por donde empezó su vida pública.”

En 1865 está en Madrid cuando la revuelta estudiantil de La Noche de San Daniel. En 1868 pasa de Barcelona a París donde hace contactos con liberales españoles de los que fundaron la Primera República. La noche del 20 de diciembre de 1868 pronunció en el Ateneo de Madrid su célebre Discurso contra el Régimen Colonial de España en América, y en septiembre de 1869 vuelve a París y de allí a New York, y publica en la prensa neuyorkina una serie de artículos dedicados a la República Dominicana. En 1870 ingresa a la Sociedad de Instrucción, a la Liga de Independientes, y a la Sociedad de Auxilios a los Cubanos.

En 1870, a bordo del vapor Arizona, sale de Nueva York hacia Sudamérica, visitando: Cartagena de Indias (Colombia), y cruzando el istmo de Panamá, navega por el Pacífico hasta el Callao (Perú), Lima, Chorrillos (Perú), Valparaíso (Chile) y Santiago de Chile. En todos esos lugares, dicta conferencias, escribe en la prensa y funda sociedades culturales y de apoyo a la Independencia de Cuba: como la Sociedad de Auxilios para Cuba y la Sociedad de Amantes del Saber.



En 1873 llega a Buenos Aires, había permanecido en Chile desde 1871. Fundó en Argentina la Sociedad Pro Independencia de Cuba. En 1874 sale de Argentina rumbo a Brasil, en el barco La Villa de Bahía, visita Río de Janeiro, pasa por Saint Thomas (Islas Vírgenes) y regresa a Nueva York el 22 de abril de 1874.

En 1875 pasa a Boston e intenta una expedición a Cuba en compañía del General Francisco Vicente Aguilera, pero fracasa. El 30 de mayo de 1875 llega a Puerto Plata (República Dominicana) a bordo del vapor Tybee. Allí conoció al General Gregorio Luperón y se encontró con su compatriota y luchador por la libertad de Puerto Rico, Dr. Ramón Emeterio Betances. Tanto Hostos como Betances eran de ascendencia dominicana (Emilio Rodríguez Demorizi, Maceo en Santo Domingo, Gráfica Manuel Pareja: Barcelona, 1978, Pág. 397).

Continúa su lucha por la libertad de Puerto Rico y Cuba, y funda los periódicos: Las Dos Antillas, Las Tres Antillas y Los Antillanos, viéndose obligado a ir cambiando de nombre según iban protestando las autoridades españolas de Cuba y Puerto Rico ante el Gobierno Dominicano. Desde Puerto Plata en este mismo período planifica una invasión partiendo desde Samaná junto al General Francisco Vicente Aguilera para independizar a Puerto Rico, pero no llega ésta a concretarse (Emilio Rodríguez Demorizi, Maceo en Santo Domingo, Gráficas Manuel Pareja: Barcelona, 1978, Pág. 54)

En 1875 también diseña el Plan de Escuelas Normales para la República Dominicana e inicia entre nosotros su magisterio. Funda en 1876, La Educadora, sociedad-escuela para popularizar las ideas del derecho individual y público a través de las constituciones norteamericanas y latinoamericanas para educar al pueblo.

El 5 de abril de 1876 sale hacia Nueva York de nuevo en el vapor Tybee, concluye así su Primera Etapa en nuestro país.

El 28 de noviembre de 1876 llega a Venezuela por Puerto Cabello, donde imparte docencia en el Colegio Nacional de Puerto Cabello, pero tiene diferencias de criterios con el Director



del Centro Escolar y se retira de la escuela. En 1877 se casa en Caracas con la cubana BELINDA OTILIA DE AYALA, ofició la ceremonia el Arzobispo de Caracas, Monseñor Ponte.

Sus primeros meses de matrimonio transcurren en La Guayra, Puerto Cabello y Nueva Esparta, donde dirigió un Instituto Comercial. Pasó por Saint Thomas (Islas Vírgenes) y por el Puerto de Mayagüez en Puerto Rico, su tierra natal, pero no desembarca, llegando a Santo Domingo (República Dominicana) en marzo de 1879. Salió en viaje de estudio al interior del país el 3 de julio de 1879, y regresó a la capital el 20 de julio.

El 14 de febrero de 1880 se abrió el libro de inscripciones de la Escuela Normal de Santo Domingo, fundada en la casa número 34 de la calle Los Mártires (actualmente Duarte), inició su labor el 18 de febrero de 1880. Escribió Hostos: “La instalación de la Escuela Normal se hizo como se hacen las cosas de conciencia: sin ruido, sin discursos. Se abrieron las puertas y se empezó a trabajar. Eso fue todo. Estaban presentes dos padres de familia, y esa fue toda la concurrencia”. La Escuela Normal se trasladó en enero de 1882 al edificio de la antigua Capilla de la Tercera Orden Dominicana, anexa a las ruinas de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, calle de la Universidad (actualmente Padre Billini), frente a la calle de Los Mártires (Duarte).

El 25 de noviembre de 1880 se inaugura el Instituto Profesional de Santo Domingo, continuador de la histórica Universidad de Santo Tomás de Aquino, y Eugenio María de Hostos dicta la cátedra inaugural: Derecho Público (Constitucional e Internacional tomando por base la Sociología).

En diciembre de 1880 se constituye bajo la presidencia de Hostos la Asociación del Cuerpo de Profesores. También fue miembro honorario de la Sociedad Filarmónica y la Sociedad La Esperanza de Monte Cristi y publica el opúsculo: “Los Frutos de la Normal”.

Hostos sentía gran predilección por la música, y en sus planes de estudio siempre incluía el Canto como elemento formativo y



recreativo para los alumnos. Como muestra de su melomanía está la frase: “Después de Beethoven, el silencio”. (Emilio Rodríguez Demorizi, Frases Dominicanas, Colección Pensamiento Dominicano, Editora Taller, Santo Domingo, 1980, Pág. 79).

En estos años se libra una polémica en los diarios dominicanos y en los establecimientos públicos en relación con la enseñanza hostosiana y los partidarios de la enseñanza religiosa en la escuela. Hostos concebía que la educación religiosa debía ser materia del hogar y de la Iglesia, no de la escuela donde cabía estudiar el fenómeno religioso desde el punto de vista histórico y no dogmático. La Escuela Hostosiana no era una escuela contra Dios o atea, no con Dios o religiosa, sino una educación laica, respetuosa de todas las creencias. El mismo Hostos mantenía firmes valores religiosos, no obstante ser un libre pensador. La tradición capitalense ha denominado a una de las imágenes de la Catedral de Santo Domingo como el Cristo de Hostos, porque se dice que diariamente el Maestro visitaba la Iglesia y oraba ante esta imagen que estuvo muchos años en la Capilla de Bastidas, nave Sur de la Santa Basílica de Santa María de la Encarnación. Esta polémica volverá a producirse nuevamente en la Tercera y última etapa de Hostos entre nosotros, cuando el Presbítero Rafael Conrado Castellanos se oponía radicalmente al proyecto de Ley de Enseñanza.

El 19 de enero de 1881 se instala en Santiago de los Caballeros la Escuela Normal, preside el acto como Presidente de la República entonces, Fernando Arturo de Meriño.

El 28 de septiembre de 1884 se invisten los primeros maestros normalistas: Francisco J. Peynado, Félix Evaristo Mejía, Agustín Fernández, Lucas Gibbes, José María Pichardo y Arturo Grullón.

El 24 de noviembre de 1885 llega al país el Generalísimo Máximo Gómez y Hostos le da la bienvenida a nombre de la juventud capitalense, el acto que se inició con una serenata, fue celebrado en la Villa de San Carlos en donde Gómez vivió en esa

época (Emilio Rodríguez Demorizi, Papeles Dominicanos de Máximo Gómez, Editora Corripio: Santo Domingo, 1985, Pág. 337).

El 2 de febrero de 1886 se inviste el segundo grupo de maestros normalistas, y asiste el Padre Billini, quien declaró: “La Escuela Normal es una verdadera fuente de moral y de progreso. . .”, con esto quedó zanjada la idea de que se estaba creando una “Escuela sin Dios”.

El 17 de abril de 1887 se gradúan las primeras maestras normalistas: Leonor Feltz, Luisa Ozema Pellerano Castro, Mercedes Laura Aguiar, Ana Josefa Puello, Altagracia Henríquez Perdomo y Catalina Pou, alumnas del Instituto de Señoritas dirigido por Salomé Ureña de Henríquez, el señor Hostos leyó el discurso de orden.

En julio de 1887 salió de viaje de vacaciones al interior del país en el vapor Samaná, visita Sánchez, Villa Rivas, La Vega, Moca y Puerto Plata, regresando a Santo Domingo el 7 de septiembre de 1887.

En agosto de 1888 funda en Santo Domingo la Escuela Nocturna para la Clase Obrera, importante esfuerzo de educación de sectores populares y publicó la Moral Social, texto básico de la Escuela Hostosiana que forma parte de su Tratado de Moral.

En ese mismo año lo requiere el Gobierno de Chile para trabajar en la reforma de la enseñanza allí, llegando a Valparaíso el 4 de febrero de 1889, fue Rector del Liceo de Chillán, Presidente Honorario de la Academia Carrasco Albano.

El 1 de enero de 1890 recibe un Manifiesto de agradecimiento de la sociedad dominicana por su labor educativa en Santo Domingo y por dedicarse en Chile a dar a conocer y hacer amar a la República Dominicana.

Dirige en Chile el Liceo Miguel Luis Amunátegui desde 1890 hasta 1898. Imparte Derecho Constitucional en la Universidad de Santiago de Chile, dirigió el Congreso Pedagógico, el Centro de Profesores y el Ateneo. Mantiene correspondencia con sus amigos y discípulos dominicanos.



El Gobierno Chileno lo comisiona para que estudie el Instituto de Psicología Experimental en los Estados Unidos y sale para Nueva York el 27 de abril de 1898. Pasó por Caracas y Curaçao.

El 2 de agosto de 1898 fundó la Liga de Patriotas Puertorriqueños, y fue aclamado como Presidente, saliendo el 2 de septiembre de 1898 hacia Puerto Rico vía Curaçao, y el 23 de octubre de 1898 fundó en Juana Díaz (Puerto Rico) el primer capítulo de la Liga de Patriotas y el Instituto Municipal. En ese momento hace los grandes esfuerzos para enfrentar el nuevo status de Puerto Rico y revolucionar su enseñanza, intenta crear una institución educativa en Ponce y que se modifique la situación semi-colonial a través de un plebiscito, su tentativa fracas.

El 21 de diciembre de 1898 sale para Nueva York, donde preside la Comisión de Puerto Rico y se dirige a Washington y se entrevista con el Presidente Mac Kinley y regresa a Puerto Rico en 1899 desilusionado. Estando en Puerto Rico se le llama para que reorganice la enseñanza en la República Dominicana y acude al llamado de sus discípulos.

Llega a Santo Domingo el 6 de enero de 1900 y en junio lo nombran Inspector General de Enseñanza Pública, recorrió el país, fundó la Escuela de Maestros, la Escuela de Agricultura Práctica y las Colonias Agrícolas en La Vega, dos escuelas graduadas y dos suplementarias en Moca, una Escuela de Comercio en Santiago de los Caballeros y otra en Puerto Plata.

El 4 de julio de 1902 lo nombran Director General de Enseñanza y Director de la Escuela Normal de Santo Domingo, y el 11 de agosto de 1903 en medio de una noche de tormenta, como cuando nació, murió en su estancia “Las Marías” en la avenida “Independencia” de la capital dominicana el gran educador, siendo las 11:15 de la noche.

Al ser sepultado originalmente en el Viejo Cementerio de la avenida Independencia de Santo Domingo, su colaborador, el educador Federico Henríquez y Carvajal, Presidente Fundador de la Academia Dominicana de Historia, dijo en la oración fúnebre al Maestro Hostos, la frase: “¡Oh América Infeliz que sólo sabe



de tus grandes vivos cuando ya son tus grandes muertos!” (Véase Emilio Rodríguez Demorizi, Camino de Hostos, Pág. XXXII. Sin embargo, una versión diferente de esta frase de Henríquez y Carvajal aparece en Frases Dominicanas: “¡Triste de la América que sólo sabe de sus grandes vivos cuando ya son sus grandes muertos!”, sugiriendo que la misma es original del chileno Guillermo Matta) (Frase de Federico Henríquez y Carvajal, recogida por Rodríguez Demorizi, Frases Dominicanas, Colección Pensamiento Dominicano, Editora Taller: Santo Domingo, 1980, Pág. 89).

Los restos mortales del Maestro estuvieron originalmente en un nicho propiedad de la familia Rodríguez Tejera, luego en 1925, son exhumados, se les rinde homenaje y pasan al panteón de la familia Hostos-Ayala, de aquí fueron depositados detrás de la Capilla de la Tercera Orden Dominica, al pie de la estatua sédente del Maestro, obra del escultor Sicre, el que hizo la estatua de Martí en La Habana, y que actualmente está en la Plaza de la Cultura. De la parte trasera de la Capilla que fuera Patio de la Normal, finalmente pasaron los restos al Panteón Nacional, donde yace con otros grandes de la Patria que lo recibió con gratitud, porque Hostos no es sólo de Puerto Rico, sus cenizas son patrimonio de América y del Mundo. Cuatro de sus siete hijos fueron dominicanos. Quedaron aquí sus despojos, y de sus discípulos han pasado ya cinco generaciones, pero la obra y las ideas de Eugenio María de Hostos y Bonilla han quedado en nuestra Historia para no ser olvidadas. ¡Hasta mañana, Maestro! . . .

Bibliografía

BOSCH, J., *Hostos El Sembrador*. (Obras Completas, Biografías, Tomo III), EDITORA CORRIPIO, C. POR A.: Santo Domingo, 1990.

HENRIQUEZ UREÑA, C., *Las Ideas Pedagógicas de Hostos*. (Publicaciones de la Secretaría de Estado de Educación): EDITORA LA MODERNA: Santo Domingo, 1974.



HOSTOS, E. M., *América: La Lucha por la Libertad (Antología preparada para el Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos), Estudio preliminar de Manuel Maldonado-Denis*. Ediciones Compromiso-EDITORIA CORRIPIO, C. POR A.: Santo Domingo, 1988.

HOSTOS, E.M., *Obras Completas Edición Crítica, tomo I, Vol. II y VI (Diario (1866-1869) y Ciencia de la Pedagogía (Nociones e Historia)*. Instituto de cultura Puertorriqueña, Editora de la Universidad de Puerto Rico-EDITORIA CORRIPIO, C. POR A.: Santo Domingo, 1990 y 1991.

JOUBERT, E.C., *Cosas que Fueron* (Autobiografía).

MORRISON, R., *Historia de la Educación en la República Dominicana*. EDITORA TALLER: Santo Domingo, 1992.

RODRIGUEZ DEMORIZI, E., Camino de Hostos, de la obra *Hostos en Santo Domingo*. Vol. I, IMPRENTA J.R. VDA. GARCIA, SUCS.: Santo Domingo, 1939.

RODRIGUEZ DEMORIZI, E., *Frases Dominicanas*. Colección Pensamiento Dominicano, Editora Taller: Santo Domingo, 1980.

RODRIGUEZ DEMORIZI, E., *Luperón y Hostos*. EDITORA TALLER: Santo Domingo, 1975.

RODRIGUEZ DEMORIZI, E., *Papeles de Monseñor de Meriño*. EDITORA TALLER: Santo Domingo, 1983.

RODRIGUEZ DEMORIZI, E., *Papeles Dominicanos de Máximo Gómez*. EDITORA CORRIPIO: Santo Domingo, 1985.

